

Carlos de Castro Pericacho y Andrés Pedreño Cánovas. (coords.)
**La Gran Restauración: Sociología económica de la crisis
global y actualidad de la crítica de Karl Polanyi al
liberalismo económico.**

Revista Áreas. Número 31 (2012)

Crear una revista científica es siempre un meritorio esfuerzo colectivo. Si además logra consolidarse en el tiempo, con una periodicidad regular y contenidos de calidad, estamos ante una encomiable labor divulgadora digna de reconocer y valorar. La revista Internacional de Ciencias Sociales “Áreas” fundada en 1.981 en la Universidad de Murcia por la recordada profesora María Teresa Pérez Picazo es un grato ejemplo¹.

El número monográfico que nos ocupa es la edición número 31. Con el explícito título “La Gran Restauración: sociología económica de la crisis global y actualidad de la crítica de Karl Polanyi al liberalismo económico”, los coordinadores Carlos de Castro y Andrés Pedreño utilizan una ingeniosa paráfrasis para resituar en nuestro tiempo la clásica obra de K. Polanyi “La gran transformación”. Es una apuesta por recuperar el trabajo del pensador austrohúngaro desde una perspectiva crítica, como herramienta analítica para el debate y comprensión del actual modelo social, que continúa empeñado en perseguir la utopía liberal del mercado autorregulado global. Según los propios coordinadores el objetivo de la revista es doble: por un lado “revisitar a algunos clásicos del pensamiento social con el fin de recuperar algunas claves que nos permitan reflexionar sobre los procesos de transformación económica y social de las últimas décadas”; así como “describir algunos de esos procesos en diferentes contextos concretos de la realidad social señalando, al mismo tiempo, algunos movimientos de resistencia contra la mercantilización que han emergido recientemente (p. 5)”.

La construcción progresiva de conocimiento en ciencias sociales estaría severamente mutilada si prescindieramos de los autores clásicos, tanto de sus aciertos como de sus errores. Polanyi se equivocó al pronosticar que “El sistema

¹ De acceso gratuito en la Web de ediciones de la Universidad de Murcia <http://revistas.um.es/areas/issue/view/10831>

económico ha dejado de ser la ley de la sociedad y se ha restaurado la primacía de la sociedad sobre este sistema (...) El resultado es el mismo para todos, el sistema de mercado ya no será más autorregulador, ni tan siquiera, incluso, en teoría, puesto que ya no abarcará al trabajo, ni a la tierra ni al dinero (Polanyi, 1989:392). Pero ha ocurrido justo lo contrario, a partir de los años 70 se impone la era de la dominación neoliberal del mercado, o lo que lo mismo, una renovada subsunción de lo social a lo económico. Es a partir de esta ruptura fenomenológica por la que los coordinadores construyen con esta publicación, y desde la retroalimentación crítica, puentes intelectuales entre Polanyi y los pensadores sociales actuales.

A modo de fundamentación los autores afirman que para la definitiva expansión global de las fuerzas del mercado era necesario la desdemocratización de la vida social (trabajo) y económica (financiera y monetaria). Un proceso multicausal destinado a neutralizar el poder de los trabajadores, desmembrar las regulaciones protectoras del Estado social, precarizar y flexibilizar las relaciones laborales y los modos de producción e impulsar la remercantilización más allá de tierra, trabajo y dinero a todos los ámbitos de lo social como la educación, la sanidad, la vivienda o los elementos básicos de la naturaleza como agua, suelo, aire o energía. Esto ha propiciado a partir del año 2007 una situación que “muestra el fracaso del capitalismo neoliberal y el agravamiento de la crisis civilizatoria” (p.13) Pero todo proceso de desposesión genera resistencia social, esto es, contramovimientos o compromisos colectivos en lenguaje polanyiano, que “están contribuyendo a construir una nueva economía moral de la multitud que hace de la defensa de los bienes públicos una forma de garantizar el derecho a la subsistencia y a la existencia social” (p.11) o cómo proponen denominarlos los autores “nexo del bien común” (p.23).

El resto de la revista está estructurada en dos grandes bloques uno teórico y otro temático con 9 artículos en total, organizados y pensados como una gran conversación que se leen muy bien en clave de complementariedad. Utilizando como base argumentativa el arsenal teórico legado por K. Polanyi, los autores logran trascenderlo ahondando por un lado en cuestiones que han generado un mayor consenso entre científicos sociales, como el caso de la desposesión por los procesos de (re)mercantilización y cosificación desde los años 70 de trabajo, naturaleza y sociedad que, a su vez, potencian contramovimientos de resistencia. Por otro, problematizando aquellos aspectos poco desarrollados como sus vinculaciones antropológicas con el marxismo o criticando abiertamente otros aspectos como su desatención de las continuidades históricas de dominación, jerarquía y patriarcado, o el conflicto conceptual entre mercancías ficticias de

Polanyi y el de mercancías especiales de Marx. Un último e interesante bloque de textos podría contener las reflexiones sobre aspectos que no teorizó Polanyi, por actuales o específicos, como las resistencias a la producción de alimentos global y la defensa de la soberanía alimentaria desde una perspectiva feminista, el proceso de privatización y mercantilización de la educación pública o el proceso histórico de mercantilización del trabajo en España.

En concreto, Esther Pascual desglosa el pensamiento y obra de Andrés Bilbao para contextualizar las condiciones de viabilidad que propiciaron los cambios de modelo económico desde la mitad del siglo pasado con la caída del keynesianismo y la ascensión neoliberal desde la preponderancia de lo económico sobre lo social. Esta transición tiene tres rasgos: no es nítida, es fundamental el cambio en la intervención estatal y cobra importancia la economía sumergida. Este último rasgo entronca directamente con el magnífico análisis histórico-filosófico que nos propone Antonio Campillo de la “oikoeconomía”, donde nos advierte de una laguna en el pensamiento polanyiano, a saber: no prestar la debida atención a la correlación decisiva que existió entre la dominación en la esfera doméstica estamental y la liberal. Al asumir acríticamente esta parte del pensamiento aristotélico, Polanyi pudo favorecer la recuperación reaccionaria de sus planteamientos, al asumir implícitamente la desconexión liberal entre lo público y lo privado que fundamentó las viejas jerarquías de sexo, etnia y clase. Si bien no se duda de que Polanyi defendió en su trabajo que históricamente la organización social ha supeditado lo económico a lo social. En este sentido, el texto de Jesús Izquierdo refuerza este posicionamiento acercándonos la figura de Otto Brunner. Interesante contribución para desenmascarar la construcción del discurso autobiográfico falso que el liberalismo hace de la historia europea, defendiendo por el contrario que el beneficio no era la motivación principal de los intercambios, cuyo origen era más social que económico al no estar basadas en el interés sino en la reciprocidad, la subsistencia y la alteridad. Por tanto, el argumento de la ganancia individual como base histórica de Europa es falso. Brunner coincide con Polanyi en decretar la excepcionalidad del mercado pero desde un punto de vista no explorado por el pensador austrohúngaro.

El intento de maridaje entre Marx y Polanyi es abordado por Carlos Fernández Liria y Luis Alegre Zahonero, defendiendo que si el fin último del marxismo es una sociedad sin clases, es decir la superación de la historia, esta sería una forma de regreso a la sustancia antropológica inalterable que defiende Polanyi. Sería una sociedad donde la cultura venciera definitivamente al tiempo (que nos posee y no dominamos), existiría el ocio, tiempo libre y el progreso volvería a retomar

su sentido ilustrado, pero nuevamente bajo la advertencia de no descuidar las relaciones sociales de dominación en la economía doméstica de cuyo carácter reaccionario y patriarcal no nos libró la razón. Todas estas contribuciones son inspiradoras para todos aquellos investigadores interesados en la intersección entre producción-reproducción, donde lo privado y lo social están determinados por las relaciones sociales de género, étnica y clase.

Una cuestión fundamental en Polanyi es la conversión de trabajo, tierra y dinero en mercancías ficticias, que es retomada y actualizada en varios artículos. Pablo López Calle realiza un argumentado recorrido por el proceso histórico de la mercantilización del trabajo y la tierra en España, que divide en tres etapas: “el paso del principio del ‘libre derecho a ganarse la vida’ al principio del ‘libre derecho a ganarse la vida por el trabajo’, hasta la formalización jurídica del contrato de trabajo y la creación del derecho del trabajo” (p.82). El proceso de privatización de la tierra consta de dos grandes etapas: desvinculación y desarmortización, propiciando el aprovechamiento del producto del trabajo agrario para los propietarios, al mismo tiempo que se acorralaban las formas comunales de organización, producción y consumo. Es también interesante el paralelismo que establece entre el devenir de la ley de pobres en España y la ley de abolición de Speenhamland, estudiada ampliamente por Polanyi, ambas dirigidas a encauzar por medio del trabajo a los pobres en la sociedad. La progresiva imposición de la condición salarial generó desprotección y explotación que dificultaba la simple reproducción de la clase obrera, por lo que el propio sistema desarrollo contrapesos en forma de legislación social y derecho sindical, subordinando así definitiva y totalmente el trabajo al capital. Esta protección está siendo actualmente atacada desandando peligrosamente el camino que nos lleva de vuelta al falaz destino del “contrato libre entre iguales” de la primera época liberal que, en realidad, individualiza las relaciones laborales desprotegiendo a la clase obrera. La única forma de contrarrestar esta tendencia es generar contramovimientos que procuren recuperar la autonomía colectiva de la voluntad, esto es, el nexo del bien común.

La cuestión de la mercantilización de la tierra y la falsa dicotomía Naturaleza Vs Sociedad es retomada por Iranzo en un artículo de elevado nivel teórico, donde nos alerta de la peligrosa aproximación a los límites de carga y las desastrosas consecuencias para la vida que tendría un colapso ecológico. El ideario liberal ignora la relación de dependencia que el sistema de producción y comercialización tiene con la naturaleza, por lo que de manera inconsciente ignora estos límites. Urge por tanto restablecer “mercados encaminados al establecimiento de una economía regenerativa y estacionaria”(p.7). Los

contramovimientos de resistencia deberán obtener músculo para reorientar la política del estado y obtener apoyos para su modelo. Pero cómo nos advierte Alicia Reigada con su brillante y rupturista propuesta fenomenológica y metodológica, la mercantilización de la naturaleza y las negativas consecuencias del sistema agroalimentario globalizado no podrán ser abordadas ni entendidas en su plenitud si no se enfocan desde la búsqueda de la reproducción sostenible de la vida social, esto significa reconocer e incluir el papel fundamental que juegan las mujeres jornaleras, agricultoras y campesinas. A partir de una vasta selección de trabajos de investigación Alicia nos muestra que el camino a seguir es el de los (contra)movimientos sociales que promulgan y luchan por la soberanía alimentaria desde una perspectiva feminista.

La mercancía dinero y la crisis económica es también tratada por Daniel Albarracín, que retoma el enfrentamiento entre Polanyi y Marx desde una marcada perspectiva económica marxista. Rastrea en las cuatro últimas décadas la raíz de lo que llama “Crisis de sobreproducción hiperfinanciarizada” a causa de la pérdida de peso específico de la economía industrial en beneficio de la comercial y de la financiera; la derrota del movimiento obrero; la regulación flexible del Estado; el retroceso de lo público; la precarización y flexibilización del trabajo, la “democratización” del endeudamiento y la transnacionalización productiva y comercial.

Pero como hemos comentado anteriormente, en la actualidad se está produciendo un recrudescimiento de la mercantilización de amplios sectores sociales que ataca las conquistas sociales comunales como el derecho a la sanidad y a la educación. Antonio Viñao es el encargado de analizar como la educación está deviniendo en mercancía, donde lo relevante no es su valor de uso, sino su valor de cambio. Dinamizándose un proceso de privatización propiciado por la orientación ideológica de las políticas públicas y la voracidad de las organizaciones capitalistas interesadas en negociar con la educación. Pero el resultado de esta batalla no está aún definido puesto que dependerá en buena medida del nivel de tolerancia de la población, la intensidad de las protestas y la cohesión social del movimiento contra la privatización y degradación.

Para concluir, este número 31 de la revista Áreas cumple sobradamente los dos objetivos fundamentales que se explicitaron al comienzo de la crítica. Se trata de un número sólido, de elevada calidad, pero también hubiera sido una buena oportunidad para enraizarlo aún más en la realidad nacional, es decir, que los artículos centrados en la mercantilización de la tierra y del dinero hubieran profundizado en las particularidades empíricas de sus procesos, tal y como sí que

se desarrolla con el trabajo. En cualquier caso se trata de una lectura altamente recomendable, que desborda los límites de lo estrictamente académico incorporando dos artículos de autores no vinculados a universidades, y que además tiene un potencial campo de influencia notable: desde el estudiantado que puede trabajarlos como vía de conocimiento al pensamiento de K. Polanyi, como para intelectuales y pensadores más experimentados.

BIBLIOGRAFÍA

POLANYI, K. (1989) "La gran Transformación. Crítica del liberalismo económico". La Piqueta. Madrid.

Antonio J. Ramirez
Universidad de Murcia